

La enfermedad como camino

El título de este artículo se corresponde con el libro de Thorwald Dethlesfseny y Rüdiger Dahlke de la misma denominación. En dicha obra se desarrolla un estudio interesantísimo sobre el aspecto metafísico de la enfermedad. En este sentido a nosotros nos recuerda el famoso pasaje de Isaías 53:4-5: "Ciertamente llevó Él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas Él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre Él y por su llaga fuimos nosotros curados".

En esta época de exaltación carismática se hace una aplicación absolutamente inadecuada a las sanidades del cuerpo en relación con la predicación del Evangelio. Prácticamente se le exige a Dios que cuando una persona se convierte, y en función del contenido de los citados textos de Isaías, debe operarse en la misma la sanidad de sus dolencias somáticas o de sus enfermedades. Esta actitud kerigmática tergiversa, confunde y adultera el sentido metafísico de la enfermedad a la luz de la Revelación bíblica. El Nuevo Testamento nos clarifica en qué sentido se verificó y se verifica Isaías 53:4-5. En Mateo 8:14-17, encontramos: "Vino Jesús a casa de Pedro, y vio a la suegra de éste postrada en cama, con fiebre. Y tocó su mano, y la fiebre la dejó; y ella se levantó y les servía. Y cuando llegó la noche (griego=tarde), trajeron a Él muchos endemoniados; y con la palabra echó fuera a los demonios (griego=espíritus), y sanó a todos los enfermos (literalmente=los que tenían mal); para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: El mismo tomó nuestras enfermedades y llevó nuestras dolencias". Estos textos explicitan claramente el cumplimiento de los textos de Isaías en cuanto a sanidades del cuerpo se refiere, en la vida y ministerio del Señor Jesucristo. Queda claro que lo que ocurrió en la casa de Simón Pedro tenía como finalidad el cumplimiento de Isaías 53:4-5, y no era necesario que tuviera que repetirse en otra ocasión posterior. La Palabra de Dios afirma que Él mismo tomó nuestras enfermedades y llevó nuestras dolencias. El término "tomó" significa alzar en peso, llevar en vilo, tener en los brazos, sufrir, soportar y sobrellevar; y el vocablo "llevó" tiene también un sentido de connotación con el sufrimiento, así como el término "dolencias" significa literalmente debilidades. Resulta obvio que la exégesis y la hermenéutica que el Nuevo Testamento realiza de los aducidos textos de Isaías 53 pone de manifiesto la profunda identificación de Jesús de Nazaret con el sufrimiento humano, expresado entre otras manifestaciones en el padecimiento de las enfermedades. Por otra parte, en 1ª de Pedro 2:24, leemos: "Quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados". Sin entrar en más disquisiciones teológicas, este texto despeja toda duda sobre el significado del acto soteriológico de Cristo en la Cruz del Calvario. Su muerte vicaria tiene el sentido profundo de la restauración espiritual y moral de la humanidad.



José Manuel González Campa

médico psiquiatra, está considerado como uno de los grandes científicos europeos del momento actual.

Los autores que mencionábamos al comienzo de este artículo y en relación con el aspecto metafísico de la enfermedad, manifiestan: "Todo lo VISIBLE, todo lo concreto y funcional, es únicamente expresión de una idea, y por lo tanto intermediario hacia lo invisible. El cuerpo nunca está enfermo ni sano, ya que en él sólo se manifiestan las informaciones de la mente. Cuando las distintas funciones corporales se conjugan de un modo determinado, se produce un modelo que nos parece armonioso y por ello lo llamamos SALUD. Si una de las funciones se perturba, la armonía del conjunto se rompe y entonces hablamos de ENFERMEDAD... pero desde otro punto de vista la enfermedad es la instauración de un equilibrio: las neuropsicosis de defensa, las neurosis de renta, etc."

"Todo el mundo material no es sino el escenario en el que se plasma el lenguaje de los arquetipos". Esta visión de la realidad podríamos ilustrarla nosotros recordando la revelación que se nos confía en Hebreos 11: 1-3: "Lo que se ve fue hecho de lo que no se veía". El cuerpo material es el escenario en el que se manifiestan las imágenes de la conciencia. Por lo tanto es un error manifestar que el cuerpo está enfermo, enfermo sólo puede estarlo el ser humano, por más que el estado de enfermedad se manifieste en el cuerpo como síntoma. Desde este punto de vista y según los autores mencionados, no se admiten las enfermedades, no sólo lógicamente, como somáticas, psicósomáticas, psíquicas y espirituales. Aquello que en nuestro cuerpo se manifiesta como síntoma es la expresión visible de un proceso invisible y, con su señal, pretende interrumpir nuestro proceder habitual; avisarnos de una anomalía y obligarnos a hacer una indagación. En este sentido, la enfermedad no tiene más que un fin: ayudarnos a subsanar nuestras faltas y hacernos sanos.

El ser humano es un enfermo, no se pone enfermo. La enfermedad es la señal de que el ser humano tiene pecado, culpa o defecto; la enfermedad, en el hombre, es la réplica del pecado original a escala microscópica. El ser humano, al participar de la polaridad, participa también de la culpa, la enfermedad y la mente. El ser humano es un enfermo porque le falta la UNIDAD. La enfermedad es un estado de imperfección, de achaques, de vulnerabilidad, de mortalidad. La enfermedad contrarresta cada paso que el ser humano da desde el ego (el ego siempre ansía poder y se hincha más y más) con un paso hacia la humillación y la indefensión. La enfermedad está ligada a la salud, como la muerte a la vida. El ser humano tiene que abandonar la lucha y aprender a oír y ver lo que la enfermedad viene a decirle. Este sentido de la enfermedad trae a nuestra memoria el recuerdo de aquella afirmación lapidaria de Jesús de Nazaret: "Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella" (Juan 11:4).

El gran psicopatólogo, filósofo y amante de la teología Karl Jaspers decía respecto de la enfermedad: "En la enfermedad se expresa la NO TERMINACION o la FRAGILIDAD del hombre. Esta fragilidad exige complemento de otro origen, que frente a todos los orígenes abarcativos del ser humano, sería el cimentador y perfeccionador... esto es posible sólo por UNA FE que no tiene el hombre, que NO VE, pero que confía en relación con la tradición de la fe de los seres por él queridos y admirados. No se nos muestra la esencia del hombre en el esbozo objetivo de su ser, sino en esta su posibilidad inabarcable, en sus luchas ineludibles, en sus insolubilidades". Dijo Nietzsche: El hombre es un animal no consolidado. El inacabamiento del hombre está preñado de futuro. Está la manera del hombre determinada por lo que sabe y por lo que cree. Pero el hombre no es sólo finito, sino que sabe de su finitud. Como esencia finita no se basta a sí mismo, confía a otro la TRASCENDENCIA. Como dijo el autor de Eclesiastés: "Teme a Dios, y guarda sus mandamientos, porque esto es el ideal pleno del hombre" (Eclesiastés 12:13).